

En cambio, el mercado norteamericano puede alterar considerablemente el equilibrio actual, pues al derogarse, como se anuncia, la ley seca, absorberá una cantidad crecida de caldos finos y de calidad, y aun de vinos corrientes, con lo cual el mercado del vino sufrirá un fuerte aumento en la demanda. España puede tener en aquel mercado un gran centro consumidor si acertamos a organizar una exportación intensa y adecuada, tanto por la presentación como por la calidad de los vinos exportados. Y sería sensible que por rozamientos políticos de otro orden pudiera quedar de lado el mercado español en el momento en que una expansión vinícola se

vislumbra en proporciones altamente satisfactorias.

Estas circunstancias se traducen por el momento en una gran firmeza en los precios de todos los mercados europeos, con una evidente tendencia alcista.

Suiza ha formulado ya sus primeros pedidos para atender al consumo interior. Portugal ha iniciado también sus primeros envíos a Francia como consecuencia de su reciente convenio. En España puede decirse que la situación es de expectativa, en espera de la actitud que adopte el Gobierno francés.

(Revista de Crédito).

Jerez, Centro de Turismo

LA CUEVA DE LA PILETA (1)

En el camino.

PARTIMOS con las estrellas. Y con los gallos, que pueblan de agudos quiquiriquís el éxtasis de la madrugada.

Nada más grato que el viaje en esta hora. Parece el campo—este campo tan áspero que vamos recorriendo—más blando y suave que de ordinario, envuelto en la postrera noche y mojado de silencio denso y acariciador.

La carretera va, rápidamente, desenrollando su cinta calcárea por la falda de angulo-

sas empinadas sierras, que cortan y enmarcan, allá arriba, una estrecha faja de cielo pálido.

De cuando en cuando, rompiendo la monotonía de la reiterada belleza serraniega, aparece algún girón de abierta campiña, que estira y retoca apresuradamente sus áureos pliegues arrugados por la noche ..

Un pueblecito; Montejaque, que empieza a desperezarse y a vibrar de ruidos mañaneros.

Otro pueblecito: Benaolán. Vaga mancha lechosa, ya, por la gracia del alba...

Termina de amanecer. Y se inicia el dardeo solar.

Más nosotros vamos como huyendo de la mañana. Tras un breve paréntesis de día, entramos de nuevo en la noche...

Noche: es cierto, cada vez más luminosa. Y a la que ahora nosotros—anhelo de profa-

(1) Véase REVISTA DEL ATENEO Septiembre-Octubre 1932; páginas 148 a 151.

El Centro Local de Información Propaganda y Turismo de Jerez de la Frontera (Larga, 8), facilitará con sumo gusto y gratuitamente los datos que se le pidan sobre visita a «La cueva de la Pileta», partiendo de dicha ciudad.

no—quisiéramos arrancar unos leves haces de luz... Con el imprescindible auxilio de algunos magos descifradores de un misterio...

Descubrimiento y significación prehistórica de «La Pileta».

La cueva de «La Pileta», a donde acabamos de llegar, está casi equidistante de Benaoján y Jimena y a unos doce kilómetros de Ronda. Fué descubierta por los naturales de Benaoján, que, en busca de estiércol de murciélago, penetraron en ella, descolgándose con cuerdas. De la cueva tuvo noticia más tarde el coronel Willongby Verner, que recorrió sus alrededores en viaje ornitológico. Visitóla, y percatado de su excepcional importancia publicó en el otoño de 1911 en una revista inglesa—«The Saturday Review»—varios artículos dando cuenta de su descubrimiento. Posteriormente fué explorada detenidamente por el mismo Verner, el abate Breuil y el Dr. Obermaier. Y fruto de esa exploración fué un magnífico libro, publicado en francés—«La Pileta a Benaoján», Mónaco 1915—y espléndidamente ilustrado.

Desde entonces «La Pileta» atrajo la atención de los sabios. Adquirió el rango de las principales cavernas-paleolíticas. Y empezó a ser visitada por doctos y curiosos—principalmente extranjeros—¿Cuántos españoles la han visitado? ¿Cuántos conocen el libro escrito sobre ella?

Varios nombres se le han dado a esta notabilísima cueva: de los «Murciélagos», de la «Reina Mora», de los «Letreros», y últimamente el de «La Pileta», del cerro en que se encuentra. El de Reina Mora lo reservaron Breuil y sus compañeros de exploración para cierta galería, por un rincón que hay en ella rodeado de bellas estalagmitas, que forman como los tapices, como el baldaquino de un lecho que los naturales llaman la «Cama de la Reina Mora».

¿Y cuál es la significación prehistórica de «La Pileta»?

En tres provincias se agrupan, según es

sabido, las cavernas paleolíticas: la franco cantábrica, la oriental o de Levante español y la del Norte de Africa. Esta tercera ahora no nos interesa. En cuanto a las otras dos, el arte de la franco cantábrica es un arte troglodítico realista, de trazos firmes y recalcados de representaciones animalísticas, siluetas de manos y signos tectiformes. El de las segundas, en cambio, es un arte al descubierto, abundante en figuras humanas—que en el anterior faltan—de líneas indecisas y alargadas, agrupadas en escenas y notables por su dinamismo. Pues bien, la cueva de «La Pileta» se enlaza estrechamente con el grupo franco-cantábrico, en tanto no tiene conexión alguna con el oriental. «Con la provincia franco-cantábrica—escribe el insigne Obermaier en «El hombre Fósil»—se relacionan algunas cuevas del extremo Sur de la Península Ibérica, situadas en la provincia de Málaga. Aludimos a la gruta de la Pileta y la cueva de Doña Trinidad, cerca de Ardales, cuyas manifestaciones artísticas recuerdan de una manera sorprendente las pinturas de la zona cantábrica, mientras que apenas ofrecen relación con el arte cuaternario de Levante».

Es muy interesante esta relación del arte de «La Pileta» con el arte cántabro-francés, ya que todo el Sur peninsular estuvo durante el auriñaciense bajo la influencia de la civilización capciense africana, en tanto que el Norte de España lo estuvo de otra muy distinta, originaria de Francia. Así que el arte de «La Pileta» debería relacionarse con el arte oriental español, creado por los hombres del capciense y no con el lejano del Norte.

Pero hay una razón que explica satisfactoriamente esta relación. Y es la índole de la región en que se encuentra «La Pileta», muy parecida a la cantábrica. Sabido es que se ha explicado psicológicamente el distinto arte de ambas regiones—la franco-cantábrica y la oriental—por las condiciones de habitabilidad—también diferentes—de los hombres que lo crearon. Si el paleolita vive al aire libre y en una región como la de Levante, de intenso

sol y frondosa vegetación, la sombra que ellos y los animales proyectan en las rocas y arenas, hiriendo su infantil imaginación, le ofrece el modelo de dibujo que ellos copiarán en sus abrigos descubiertos. Por eso sus figuras serán de perfil indeciso, y alargadas, como la sombra que las ha inspirado. Hasta llegan, en su culto por la sombra, a considerarla como una prolongación de la persona. En cambio, si el hombre paleolítico vive, como en la zona cantábrica y sierras de Málaga, en grutas penumbrosas, en las que las grietas y protuberancias de las paredes le muestran bocetos—bastante perfectos a veces—de animales, él imitará este fingido arte natural en sus representaciones animalísticas: aprovechando inclusive esos desniveles de las paredes que le ofrecen las siluetas de animales. El troglodita de «La Pileta» encontraba en su albergue las mismas incitaciones para su arte que el de las cavernas cantábricas. Y dócil a ellas, fué decorando su interior, como aquél fué creando la fauna admirable de Altamira.

Arte y belleza de «La Pileta».

Procuramos anotar algo de lo que, indeciblemente, vamos contemplando en esta maravillosa cueva, mientras recorremos trabajosamente sus laberínticas galerías.

Cuatro fases pictóricas se advierten en «La Pileta», según sus autorizados exploradores: una amarilla, otra roja y dos negras. La más antigua, la amarilla. Sobre las pinturas amarillas están superpuestos los dibujos rojos. Sobre las figuras rojas y amarillas, las negras. Las más recientes de éstas, de perfil puramente esquemático.

De acuerdo con las características mencionadas del arte franco-cantábrico, son los dibujos y figuras de «La Pileta» exclusivamente animalísticos. No aparece la figura humana. Sólo hay, excepcionalmente—ubicable en la época postpaleolítica—alguna figura humana antropomorfa, esquematizada. Entre la abundante fauna figuran toros y caballos salvajes, peces—algunos de gran tamaño—, bisontes, ciervos y cabras monteses. Hay tam-

bién, en gran profusión signos tectiformes, pectiformes y escaleriformes; otros semejantes a soles y estrellas, y otras raras combinaciones rectilíneas.

Sorprende en seguida la gran perfección de estos dibujos de animales, y su exquisito gusto. Refiriéndose al arte de la caverna de Altamira pregunta Ortega y Gasset: «¿No es un escándalo que el arte pictórico—una cosa tan difícil según los pintores—comience desde luego con lo perfecto? ¿Cómo los salvajes de Altamira han podido extraer de sí la delicadeza, el ritmo, la gracia triunfante de estas figuras?» Pues del arte de «La Pileta» podemos decir cosa parecida. Refiriéndonos a determinadas figuras, de una admirable ejecución.

Pero ¿se propusieron los hombres primitivos la creación de obras de arte? Lo probable es que la mayor parte obráren a impulsos sólo de un fin mágico. Los animales representados se cree que serían animales «totem», con los que un clan estaba emparentado. De todas formas es de admirar el sentido estético de aquellos hombres, que, sin proponérselo, supieron crear un arte tan perfecto. Un arte que aún hoy conserva cierta actualidad. Mas este punto lo tocaremos más adelante.

Nos hemos referido hasta aquí al valor prehistórico de «La Pileta». Este es, naturalmente, el que le ha dado superlativa importancia: caracteres de excepcional. Pero geológicamente considerada no es menos admirable. Las concreciones calcáreas que erizan los techos y paredes, forman, espléndidas labores blancas o suavemente coloreadas de rosa, amarillo y rojo, de una extraña belleza. Y fingen imágenes, retablos, tapices, gráciles arañas... Figuras de teatro, templo y palacio. Todo envuelto en un claro, en un sonoro silencio. Agrandado de tarde en tarde por el dulce gotear de las paredes o por alguna piedrecilla que rueda sin que la mueva nadie...

La imaginación excitada por el misterio y la belleza que la envuelve va tejiendo cadenas de ensueños...

P. PEREZ CLOTET.

(Concluirá).